

Llévelo, llévelo.... ¿Quién da más?

Éxito, fama, poder, triunfo, reconocimiento.....el mercado del arte, como el de la ropa ó el de las frutas y verduras, esta cimentado en la oferta y la demanda, en lo temporal y lo transitorio, y en la continua renovación de la información. Lo efímero es la constante y la inmediatez la variante, nada es perdurable.

La novedad y la moda, es el binomio que permite que algunos artistas, logren con éxito incorporarse a un sistema comercial que valide su intención creativa, aunque no siempre se trate de propuestas capaces de desarrollar o de perdurar. Al mismo tiempo los museos y las galerías, en favor del arte como bien de consumo, establecen programas culturales, que permean a todo el aparato artístico, al dirigir y condicionar la producción artística del momento, para favorecer intereses particulares o de índole comercial.

Ser artista hoy en día es, en muchos casos y dentro del currículum oculto, el resultado del cumulo de relaciones públicas, de la capacidad para generar estrategias y juegos que den soporte al posicionamiento en el medio. Si bien es cierto, que el artista es una pieza más dentro de la esfera del arte, es él motor dentro del mercado, “si no hay jugador no hay juego”.

Michael López Murillo es un artista que se inquieta y a su vez con ironía fina, se burla de los esquemas que el mercado del arte establece y que hace presa a los artistas para consolidarse; como si la madurez artística dependiera únicamente de la venta o de la aceptación comercial. Toma el mercado del arte, como tema central de su investigación plástica y conceptual, explora y lleva al terreno de lo simbólico, la carrera por la cual el artista debe moverse para llegar a la tan ansiada meta. Cuestiona el “valor artístico” frente al “valor comercial” de la obra, que en muchas ocasiones se impone sobre la propuesta intelectual.

Quizá por esa razón Michael López nos lleva por analogías, involucrándonos de forma activa, al participar de su ironía no solo como espectadores, sino como participantes del mismo deseo, al trivializar con formalidad, sus enunciados visuales.

El menú es amplio: escalera, monopolio, sopa de letras, dominó; son tan familiares por venir de lugares tan cercanos y comunes, pero que con inteligencia, Michael disloca el sentido original del juego por el del concepto artístico, al tener una doble función, ser juez y parte de la carrera al “éxito”.

Roberto Rugerio